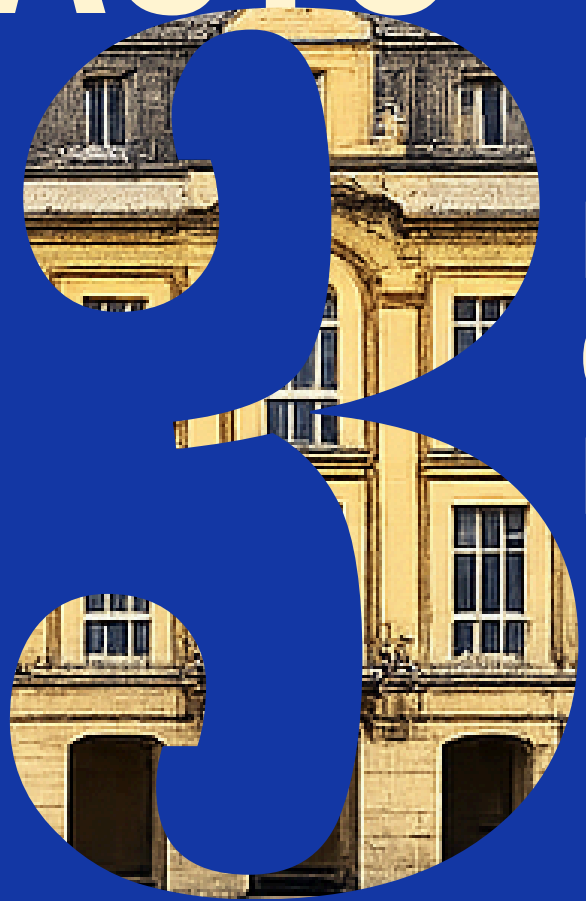
ACTO



3

LA CIUDAD QUE SE CONSTRUYE EN ESCENA



MAPA DE ESCENARIOS FORTALECIDOS POR LA LEP (2012-2026)

55 proyectos con inversión LEP documentada, ubicados por localidad. Posiciones aproximadas con fines editoriales.



ÍNDICE DE ESCENARIOS POR LOCALIDAD

● sede fija ◆ itinerante ● proyecto en estudio/diseño 2026

CHAPINERO

1. Teatro Quimera — $4.949.372.747
2. Teatro R101 — $1.501.203.142
3. Teatro Libre – Sede Chapinero — $2.372.875.576
4. Teatro Nacional Fanny Mikey — $495.970.701
5. Sala Ernesto Bein – Gimnasio Moderno — $1.586.414.228
6. Teatro Acto Latino — $983.116.063
7. Teatro Astor Plaza — $1.157.141.187
8. Teatro Charlot – Sala Jaime Botero Gómez — $421.332.159
9. Teatro Hilos Mágicos — $243.002.945
10. El Teatro de la Montaña (CIAT) — $300.000.000

TEUSAQUILLO

11. Auditorio León de Greiff — $8.212.574.079
12. Factoría L'Explose — $1.546.535.841
13. Casa E (+ Casa E Borrero) — $3.809.931.649
14. Casa de la Maldita Vanidad — $2.331.126.778
15. Teatro Ditirambo (Galerías y Palermo) — $1.285.763.538
16. La Futilería — $2.149.782.288
17. Teatro Bernardo Romero Lozano — $1.167.968.178
18. Teatro Santafé — $1.128.362.709
19. Teatro Petra — $998.929.567
20. La Casa del Teatro Nacional — $908.098.951
21. Teatro Arlequín — $629.257.162
22. Teatro y Títeres La Libélula Dorada — $4.595.781.030

LA CANDELARIA

23. Sala de Conciertos Fundación Batuta — $14.537.977.479
24. Sala Teatro Taller de Colombia — $2.507.675.681
25. Teatro Libre – Sede Centro — $699.423.061
26. Teatro La Candelaria — $2.664.921.589
27. FUGA – Auditorio y Muelle Gilberto Alzate Avendaño — $10.716.158.912
28. Bolón de Verde — $1.549.387.242
29. Teatro Tecal — $1.547.640.100
30. Sala Seki Sano — $1.115.912.986
31. Casa Tercer Acto — $785.874.444
32. Centro Cultural Gabriel García Márquez — $463.614.230

SANTA FÉ

33. Teatro Jorge Eliécer Gaitán — $6.441.272.941
34. Teatro El Parque — $311.608.855
35. Casa Teatrova — $1.469.778.225
36. La Media Torta — $400.840.334

LOS MÁRTIRES

37. Teatro San Jorge (SCRD / Idartes) — $2.393.541.843
38. La Milla (Bronx Distrito Creativo) — $2.810.205.230

BARRIOS UNIDOS

39. Teatro Nacional La Castellana — $2.062.781.103

FONTIBÓN

40. Sala Augusto Boal – TEF — $1.436.665.658
41. Sala 101 Fontibón — $629.630.785
42. Fábrica de Teatro El Parche Nacional — $198.081.328
43. ● Equipamiento escénico en zona de déficit (Fontibón) — $1.007.055.588

CIUDAD BOLÍVAR

40. Sala Augusto Boal – TEF — $1.436.665.658
41. Sala 101 Fontibón — $629.630.785
42. Fábrica de Teatro El Parche Nacional — $198.081.328
43. ● Equipamiento escénico en zona de déficit (Fontibón) — $1.007.055.588

ANTONIO NARIÑO

47. Teatro Villa Mayor — $351.134.490

ENGATIVÁ

48. Teatro Barajas — $79.380.500

SUBA

49. Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo — $6.010.228.270
50. ● Equipamiento escénico en zona de déficit (Suba) — $1.007.055.588

USAQUÉN

51. Centro Cultural William Shakespeare — $1.897.000.553

KENNEDY

52. Teatrino Don Eloy — $120.000.000
53. ● Equipamiento escénico en zona de déficit (Kennedy) — $503.527.794

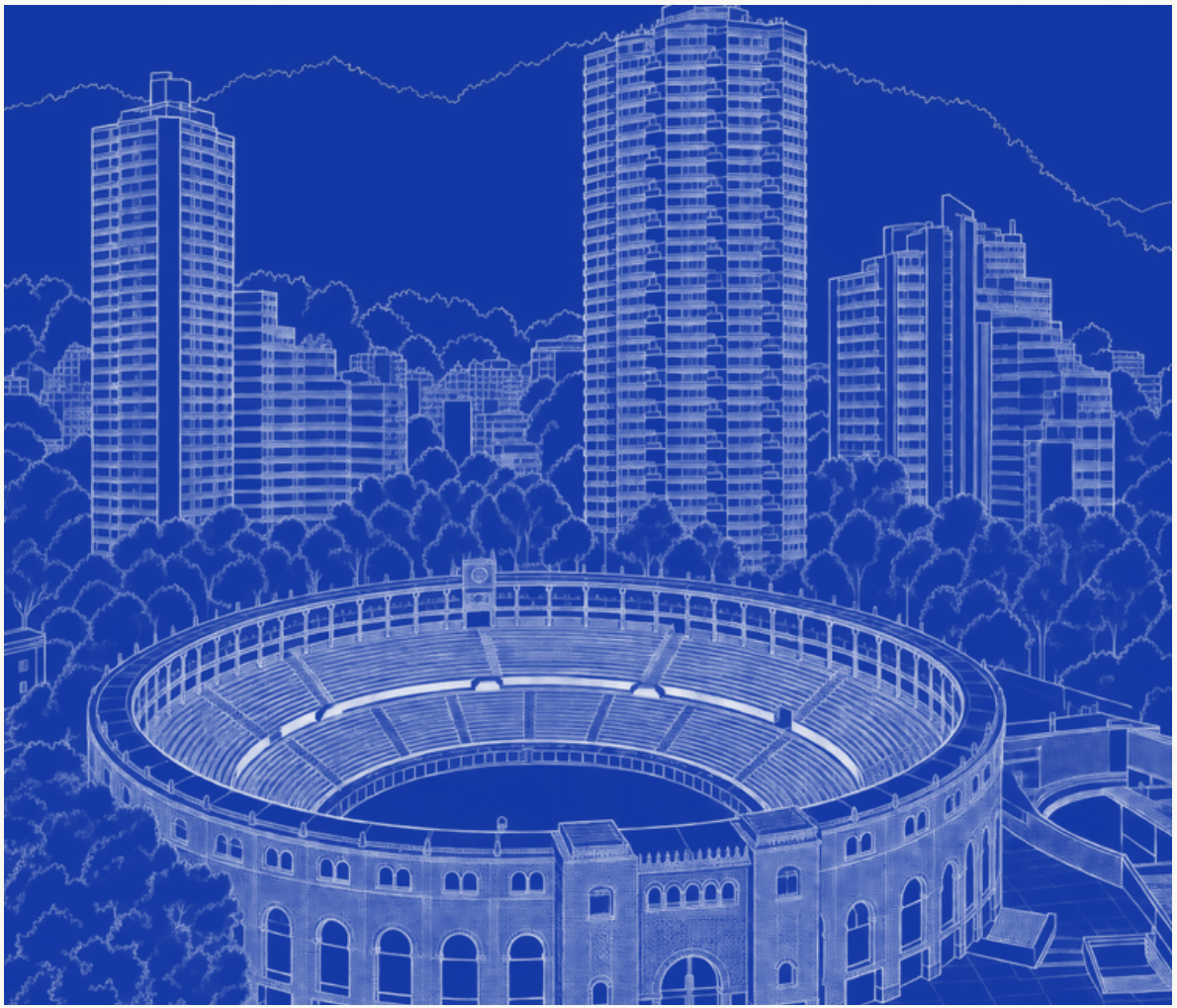
BOSA

54. Sala El Contrabajo – B. Bosa La Despensa — $56.559.000

ITINERANTE

◆ Escenario Móvil IDARTES — $2.110.000

LA INVERSIÓN HECHA ESCENARIO



Los dos primeros actos de este libro explicaron cómo funciona la Ley de Espectáculos Públicos y qué universo de disciplinas —teatro, danza, música, circo, magia y artes vivas— sostiene con sus recursos. Este tercer acto responde a una pregunta más concreta: ¿en qué se convirtió, físicamente, esa inversión? La respuesta está en los quince escenarios escogidos de Bogotá que, entre 2012 y 2026, recibieron recursos de la LEP para construirse, ampliarse, dotarse o simplemente mantenerse en pie.

Se trata de un grupo deliberadamente diverso: teatros de sala pequeña nacidos de escenario independiente de los años setenta y ochenta, como el Quimera, el Taller de Colombia, el Libre o el TEF; escenarios públicos de gran formato, como el Jorge Eliécer Gaitán o el Auditorio León de Greiff; una sala de conciertos construida para la música con niños y jóvenes, como la de la Fundación Batuta; el único teatro de la ciudad dedicado por completo a la danza, el Escenario Móvil de IDARTES (Instituto Distrital de las Artes). Entre todos, suman una inversión LEP superior a los $66.657 millones de pesos. Por eso, y en celebración de lo que esos recursos han logrado, este capítulo reúne los escenarios más destacados de cuanto ha respaldado la Ley de Espectáculos Públicos en lo que lleva vigente.

TEATRO QUIMERA

ESCENARIO 01

El Teatro Quimera nació el 15 de enero de 1985, cuando Oswaldo Rodríguez, Orlando Olaya, Amparo Lucía Olaya, Carlos Alberto Sánchez y Jorge Prada decidieron crear un grupo dedicado a la dramaturgia nacional y a la lectura escénica de la realidad colombiana contemporánea. Sus primeras funciones, entre ellas El diario de un loco y Juglarada, se presentaron en el Centro Cultural Gabriel García Márquez, antes de que la compañía lograra, tras años de trabajo, un espacio propio en Chapinero. Montajes como Edipo Rey o su versión de La Tempestad de Shakespeare consolidaron a Quimera como referente del teatro experimental bogotano, con una rutina de ensayos diarios y una programación que se extiende de marzo a diciembre.La relación de Quimera con la LEP resume el propio principio de la ley: convertir la boletería en infraestructura. El primer contrato, en 2015, financió una dotación básica; dos años después, en 2017, llegaron los diseños técnicos que permitirían proyectar una sede a la altura de cuarenta años de trayectoria.

La transformación mayor llegó en 2023, con un contrato de construcción por más de $2.276 millones, y continuó en 2025 con una nueva dotación de $2.336 millones, todavía en ejecución. En una década y cuatro contratos, el teatro pasó de recibir equipos puntuales a levantar y dotar una sala propia.

Hoy, con una inversión LEP acumulada de $4.949 millones, el Quimera ilustra un patrón que se repetirá a lo largo de este capítulo: el de compañías nacidas del teatro independiente que, gracias a la reinversión de la contribución parafiscal, dejaron de sobrevivir función a función para construir un lugar permanente donde seguir formando actores y públicos.

SALA DE CONCIERTOS FUNDACIÓN BATUTA

ESCENARIO 02

En septiembre de 1991, una orquesta de 350 niños y jóvenes se presentó en la Plaza de Bolívar y marcó el nacimiento de la Fundación Nacional Batuta, inspirada en el Sistema de Orquestas de Venezuela. Desde entonces, Batuta ha construido en Colombia un modelo en el que la formación musical funciona como herramienta de prevención de la violencia y reconstrucción del tejido social, con orquestas y coros en distintas regiones del país —de Quibdó a Puerto Asís— y una sede central en el centro histórico de Bogotá, en la Calle 9 con carrera 8.

Ese modelo, sin embargo, había crecido durante casi tres décadas sin una sala de conciertos propia pensada para la música en vivo. La LEP cambió esa historia: desde 2019, cinco contratos sucesivos han financiado la construcción y dotación de una sala de conciertos dedicada a Batuta, con inversiones que pasaron de $2.502 millones en el primer contrato a $4.809 millones en 2024 y $1.508 millones en una resolución de 2025 cuya ejecución se extiende hasta septiembre de 2026. Es, con $14.538 millones acumulados, la mayor inversión LEP entre los escenarios de este capítulo.

Que el proyecto de mayor envergadura del capítulo sea la sala de una fundación dedicada a la música con niños y jóvenes no es casualidad: es la síntesis más clara de la economía de devolución que explicamos en el Acto I. La boletería paga la boleta y, además, construye el escenario donde la próxima generación de músicos podrá ensayar y presentarse.

FUNDACIÓN TEATRO TALLER DE COLOMBIA

ESCENARIO 03

El Teatro Taller de Colombia se creó en 1972 bajo la dirección de Jorge Vargas y Mario Matallana, en un momento en que el teatro colombiano exploraba nuevos lenguajes corporales. El grupo se especializó en la mímica, la máscara y la ocupación de espacios abiertos, convirtiéndose en una de las referencias centrales del teatro de calle en el país durante los años setenta. Su vínculo posterior con el Tercer Teatro de Eugenio Barba y la creación, en 1993, de la primera Escuela Internacional de Teatro Callejero y Técnicas de Circo de América Latina, ampliaron su influencia mucho más allá de la casa en La Candelaria donde nació y donde sigue formando actores y creando montajes como Cuando las marionetas hablaron o Los cíngaros.

Los tres contratos que el Taller de Colombia recibió de la LEP entre 2017 y 2023, ya finalizados, se concentraron en dotación y en mejoras físicas de adecuación de su sede histórica: equipos técnicos, adaptaciones de la casa colonial que ocupa y refuerzos puntuales a su infraestructura escénica, por un total de $2.508 millones. No se trata de una construcción desde cero, sino de algo igualmente decisivo: sostener en pie, con estándares técnicos actuales, un espacio con más de cinco décadas de creación ininterrumpida.

El caso del Taller de Colombia recuerda que la infraestructura cultural no siempre se mide en metros cuadrados nuevos. A veces, el mayor logro de una inversión es permitir que una casa que ha visto pasar generaciones de actores callejeros siga cumpliendo su función, con la dotación técnica que el oficio exige hoy.

TEATRO EL ENSUEÑO

ESCENARIO 04

Antes de 2019, Ciudad Bolívar —una de las localidades más pobladas y con menor oferta cultural de Bogotá— no contaba con un teatro de gran formato. El Teatro El Ensueño se construyó para cerrar esa brecha: un escenario con capacidad para 800 espectadores y catorce metros de boca de escena, integrado al colegio El Ensueño y a sus cerca de 1.100 estudiantes, con cafetería, parqueaderos y cicloparqueaderos propios. Se inauguró el 7 de diciembre de 2019 con un concierto de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, en un acto en el que la ciudad lo presentó como uno de sus tres principales teatros.

Construir un teatro de esa escala en un territorio históricamente desatendido no fue sencillo: el proyecto completo, que superó los $28.000 millones con recursos de varias fuentes, enfrentó dificultades técnicas que obligaron a reestructurar el presupuesto. La LEP aportó una parte sustancial de ese esfuerzo: $16.530 millones distribuidos en cinco contratos entre 2017 y 2024, ya finalizados salvo el último, destinados a la construcción misma, a la dotación acústica de la sala —una inversión de $6.250 millones en 2019 dedicada solo a ese fin— y a ajustes técnicos que continúan ejecutándose hasta 2026. El Ensueño demuestra que la infraestructura escénica también es una herramienta de equidad territorial. Cuando la contribución parafiscal generada mayoritariamente por espectáculos del centro y el norte de la ciudad se reinvierte en un teatro de 800 butacas en Ciudad Bolívar, la economía de devolución de la LEP adquiere una dimensión de justicia cultural que va más allá de cualquier balance financiero.

AUDITORIO LEÓN DE GREIFF

ESCENARIO 05

El Auditorio León de Greiff abrió sus puertas en 1973 en el campus de la Universidad Nacional de Colombia, diseñado por la arquitecta Eugenia Mantilla de Cardoso, quien ganó por este proyecto el Premio Nacional de Arquitectura en 1974. Con capacidad para cerca de 1.630 espectadores y un escenario capaz de albergar hasta cien músicos, el auditorio —bautizado en honor al poeta León de Greiff— fue declarado Monumento Nacional en 1996 por su valor como pieza de la arquitectura moderna colombiana y por sus reconocidas condiciones acústicas.

Desde entonces es la sede permanente de la Orquesta Filarmónica de Bogotá.

1996 por su valor como pieza de la arquitectura moderna colombiana y por sus reconocidas condiciones acústicas. Desde entonces es la sede permanente de la Orquesta Filarmónica de Bogotá.

Sostener un edificio patrimonial de estas características exige un mantenimiento constante y costoso, y ahí es donde la LEP entró a jugar un papel clave. Entre 2018 y 2023, tres contratos por un total de $8.213 millones financiaron el mejoramiento y adecuación del recinto (2018), obras de construcción asociadas a su modernización (2019, por $3.053 millones) y una dotación técnica adicional en 2023, esta última todavía en proceso de liquidación.

El León de Greiff prueba que la LEP no distingue entre infraestructura nueva e infraestructura histórica: financia por igual la construcción de una sala desde cero y la puesta al día de un monumento nacional de cincuenta años, siempre que ambas sostengan la misma finalidad, mantener viva la música en vivo en Bogotá.

TEATRO R101

ESCENARIO 06

El Teatro R101 abrió el 11 de febrero de 1995 en una casa de estilo inglés republicano del barrio Quinta Camacho. Su apuesta por un teatro de cámara íntimo, dedicado tanto a la dramaturgia como al stand-up comedy, y por un café que funciona como corazón social del lugar, lo convirtió en un capítulo particular del teatro independiente bogotano: un espacio pequeño, pero con tres décadas de continuidad y una escuela propia dedicada a formar actores integrales.

Los tres contratos LEP que recibió el R101 —en 2014, 2015 y 2017, todos ya finalizados— acompañaron precisamente esa consolidación: primero la compra y adecuación constructiva de la casa que ocupa, luego una dotación de mayor escala en 2015 y finalmente equipos adicionales en 2017, hasta sumar $1.501 millones. Se trata de una inversión modesta frente a otros escenarios de este capítulo, pero decisiva para una sala que opera en un inmueble patrimonial sin el respaldo de una gran institución detrás.

El R101 recuerda que buena parte de la escena independiente bogotana vive en casas convertidas en teatros, no en edificios construidos para ese fin. La LEP, al financiar la compra y adecuación de esos inmuebles, ha permitido que salas de este tamaño dejen de depender del alquiler y consoliden un patrimonio propio.

FACTORÍA L'EXPLOSE

ESCENARIO 07

La Factoría, del colectivo L'Explose, abrió en 2008 como el único espacio de Bogotá dedicado exclusivamente a la danza. Fundada por Tino Fernández, la sala funciona como plataforma para la danza contemporánea en todas sus búsquedas, además de procesos de creación, residencias artísticas y un Banco de Propuestas que evalúa y programa a artistas locales y regionales. En un panorama escénico donde el teatro concentra la mayoría de las salas, L'Explose ocupa un lugar singular como plataforma dedicada por completo al cuerpo en movimiento.

Esa singularidad se refleja en su historial LEP: cuatro contratos entre 2013 y 2022, ya finalizados, por un total de $1.547 millones, destinados primero a mejoras de adecuación del espacio (2013 y 2014), luego a dotación técnica (2016) y finalmente a la compra de infraestructura propia en 2022. Es, de los catorce escenarios de este capítulo, uno de los pocos representantes de la danza como disciplina, en un capítulo dominado por teatros y salas de música.

Que la danza colombiana tenga, gracias en parte a estos recursos, un espacio propio y estable en Bogotá es un recordatorio de que la infraestructura cultural no debe entenderse solo en términos de metros cuadrados o de aforo, sino de qué lenguajes escénicos logran, finalmente, tener una casa.

CASA E BORRERO

ESCENARIO 08

El 16 de agosto de 2008, Alejandra Borrero y Katrin Nyfeler transformaron una antigua casa familiar conocida como "Casa del Millón", en el barrio La Soledad, en un multiteatro con tres salas —Mayolo, Buenaventura y Arlequín— y un salón central. Desde ahí surgieron montajes como Pharmakon, el monólogo de Borrero sobre el cineasta Carlos Mayolo con más de trescientas funciones; el festival Ni con el pétalo de una rosa sobre violencia de género; el proyecto de reconciliación Victus, que reunió a víctimas y excombatientes; y una convocatoria de mil actores recitando el monólogo de Hamlet en 2013, además del formato de microteatro que ya suma más de 15.000 funciones.

Los primeros contratos LEP, en 2014 y 2015, ya finalizados, financiaron dotación y mejoras de adecuación por $610 millones, un apoyo puntual a una casa que apenas empezaba su segunda década de vida. Once años después, en 2025, la LEP respaldó un salto de otra magnitud: la compra de Casa E Borrero, una nueva sede, por $3.200 millones, actualmente en ejecución. En total, $3.810 millones en tres contratos.

El recorrido de Casa E —de una dotación modesta a la adquisición de un segundo inmueble propio— es quizás el ejemplo más claro de cómo la LEP acompaña el ciclo de vida completo de un proyecto escénico: no solo lo ayuda a nacer, sino que lo sostiene cuando, una década después, decide crecer.

ESCENARIO MÓVIL IDARTES

ESCENARIO 09

No todos los escenarios de este capítulo tienen una dirección fija. El primer Escenario Móvil de Bogotá, la tarima itinerante "Armando de la Torre", nació en 1999 con el propósito de descentralizar la oferta cultural de la ciudad, llevando presentaciones en vivo a parques y plazas de las veinte localidades donde no existen teatros convencionales. Con el tiempo, esa tarima se convirtió en la base de programas como Sesiones de la Torre, Cultura Móvil para Bogotá y Arte, Huella y Paz, orientados a públicos que de otro modo tendrían que desplazarse largas distancias para acceder a un concierto o una función en vivo.

La LEP financió dos momentos de esa infraestructura itinerante, ambos ya finalizados: en 2016, un contrato de $124 millones para dotación y adecuación de la tarima existente, y en 2017, una inversión mayor de $1.986 millones para la compra y dotación de una segunda unidad móvil, ampliando la capacidad de la ciudad para llevar espectáculos en vivo a más barrios de manera simultánea. En total, $2.110 millones en dos contratos.

El caso del Escenario Móvil obliga a ampliar la idea de "infraestructura cultural": no es solo el ladrillo de un teatro, sino la tarima desmontable y el sistema de sonido que permiten que la ciudad entera, y no solo sus salas fijas, sea escenario.

TEATRO LIBRE – SEDE CENTRO

ESCENARIO 10

El Teatro Libre nació en 1973 del grupo teatral de la Universidad de los Andes, con Ricardo Camacho como uno de sus fundadores principales, concebido como un colectivo independiente dedicado al teatro popular como herramienta de transformación social. Su estructura, sin jerarquías fijas entre los actores, sostuvo medio siglo de montajes de autores clásicos y contemporáneos, una escuela de formación que ha pasado por cerca de trescientos actores y giras internacionales por Europa, Estados Unidos, América Latina y China. Su sede en La Candelaria, con capacidad para 170 espectadores, es la más antigua de las dos salas que hoy tiene la compañía en Bogotá.

Esa sala del centro recibió dos contratos LEP, en 2014 y 2016, ya finalizados, orientados a dotación y a mejoras de adecuación del espacio, por un total de $699 millones. Es una de las inversiones más pequeñas del capítulo, coherente con el tamaño íntimo de la sala, pero suficiente para mantener en funcionamiento un escenario que ha visto pasar cincuenta años de teatro colombiano.

La sede Centro del Teatro Libre demuestra que no toda inversión relevante se mide en miles de millones: a veces, sostener 170 sillas en La Candelaria durante cinco décadas de continuidad artística es, en sí mismo, un resultado cultural tan significativo como levantar un auditorio nuevo.

TEATRO JORGE ELIÉCER GAITÁN

ESCENARIO 11

Inaugurado en 1938 como Teatro Colombia, el edificio de arquitectura art déco fue rebautizado el 8 de marzo de 1973 como Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán, en homenaje al líder político asesinado en 1948. Hoy administrado por Idartes, es el escenario público de mayor aforo de la ciudad y ha sido testigo, a lo largo de casi nueve décadas, de buena parte de la historia social, política y cultural del país. En 2023 celebró sus cincuenta años bajo ese nombre con una programación que incluyó más de diez conciertos, danza, teatro, circo y una muestra fotográfica sobre su legado.

Sostener el escenario público de mayor capacidad de Bogotá exige una inversión constante, y así lo confirma su historial LEP: seis contratos entre 2014 y 2024, cinco de ellos ya finalizados, por $6.441 millones, dedicados casi en su totalidad a dotación técnica y mejoramiento —sonido, iluminación, adecuaciones escénicas— más que a obra nueva. El contrato más reciente, de 2024, sigue en ejecución hasta mediados de 2026.

El Gaitán es el ejemplo más claro de un tipo de inversión que rara vez aparece en los titulares: la actualización técnica silenciosa y recurrente que permite que un teatro emblemático, construido hace 88 años, siga cumpliendo cada noche con los estándares de sonido e iluminación que exige la escena contemporánea.

SALA AUGUSTO BOAL – TEATRO EXPERIMENTAL DE FONTIBÓN (TEF)

ESCENARIO 12

El Teatro Experimental de Fontibón (TEF) se fundó en 1979 como un colectivo de jóvenes comprometidos con el teatro popular y de calle en una de las localidades industriales de Bogotá. Desde 1995 desarrolló la técnica del desfile teatral, que combina elementos de festival con reflexión social y política, y que convirtió al TEF en una escuela informal para buena parte de los procesos culturales de la localidad. Su sala lleva el nombre de Augusto Boal, el dramaturgo brasileño creador del Teatro del Oprimido, en reconocimiento explícito a esa vocación de teatro comunitario y transformador.

Los tres contratos LEP del TEF —en 2016, 2023 y 2025— financiaron dotación técnica, la compra de infraestructura y mejoras de adecuación, por un total de $1.437 millones. Los dos primeros ya están finalizados; el de 2025 continúa en ejecución hasta septiembre de 2026.

El TEF demuestra que la red de escenarios fortalecidos por la LEP no se limita a las zonas más centrales de Bogotá: también llega a localidades como Fontibón, donde un colectivo de teatro popular con más de cuarenta años de trabajo comunitario recibe el mismo tipo de respaldo técnico que las salas más visibles del centro de la ciudad.

TEATRO NACIONAL LA CASTELLANA

ESCENARIO 13

La actriz argentina Fanny Mikey llegó a Colombia en 1959 y, tras años de trabajo en el Teatro Experimental de Cali, fundó en 1978 la Fundación Teatro Nacional, que empezó a programar en 1981 en su primera sede, el Teatro Nacional Calle 71. En 1990 abrió una segunda sede, más grande, en el barrio La Castellana, pensada para producciones de gran formato dentro de la organización que Mikey construyó. Ocho años después de fundar el Teatro Nacional, Mikey creó junto con Ramiro Osorio el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, uno de los hitos que este libro recoge en el Acto II. Mikey murió en 2008, pero la infraestructura que construyó sigue en funcionamiento.

Mantener esa "hermana mayor" al día ha requerido seis contratos LEP entre 2015 y 2025, por $2.063 millones: diseños técnicos en 2019, dotación y mejoras de adecuación repartidas entre 2015, 2016, 2022 y dos resoluciones de 2025, estas últimas todavía en ejecución; el resto, ya finalizado.

La Castellana ilustra cómo la LEP ha acompañado, contrato tras contrato, la vida de una de las instituciones teatrales privadas más influyentes del país, asegurando que la sala pensada para el gran formato siga sosteniendo, cuatro décadas después, la escala que su fundadora imaginó.

TEATRO EL PARQUE

ESCENARIO 14

Con cerca de 85 años de historia, el Teatro El Parque es el único teatro de Bogotá concebido específicamente para el teatro de muñecos, títeres y marionetas dirigidos a la infancia. Ubicado sobre la carrera 8, su programación de fin de semana —la Franja de Favoritos, con funciones para toda la familia los sábados y domingos, y espacios especiales como Domingos con los Pequeños Favoritos para menores de cinco años— lo ha convertido en la puerta de entrada al teatro para varias generaciones de niños bogotanos.

Con dos contratos LEP en 2015 y 2016, ya finalizados, por $312 millones, El Parque recibió diseños técnicos y una dotación de mejoramiento y adecuación. Es la inversión más pequeña de los catorce escenarios reunidos en este capítulo, proporcional al tamaño de una sala pensada para públicos infantiles y no para grandes producciones.

Que la ciudad haya destinado recursos de la LEP, así sean modestos frente a otros contratos, a un teatro exclusivamente infantil confirma algo que se repite en todo este capítulo: la inversión en infraestructura escénica no se mide solo en metros cuadrados o en millones de pesos, sino en la variedad de públicos —incluidos los más pequeños— a los que la ciudad decide llegar.

TEATRO SAN JORGE

ESCENARIO 15

Los catorce escenarios anteriores documentan una década de infraestructura ya construida con recursos de la LEP. Pero hay un decimoquinto capítulo que la ciudad todavía está escribiendo, y que vale la pena cerrar con él porque muestra el otro lado de la misma moneda: mientras la LEP fortalece escenarios privados y públicos ya en funcionamiento, la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, a través de Idartes, construye directamente uno de los proyectos de infraestructura cultural más ambiciosos que Bogotá tiene en curso: la restauración del Teatro San Jorge.

El Teatro San Jorge abrió sus puertas en 1938 en el barrio Los Mártires, diseñado por el arquitecto Alberto Manrique para el empresario Jorge Pardo. Con arquitectura art déco, tres niveles, sillas reclinables, un bar y un salón de té, el teatro tenía capacidad para más de mil espectadores y llegó a recibir presidentes de la República; el 1 de abril de 1939 proyectó la primera película sonora exhibida en Bogotá. Declarado Bien de Interés Cultural en el año 2000, el teatro llevaba abandonado desde mediados de los años noventa cuando Idartes adquirió el inmueble en 2014 para iniciar su recuperación.

La obra de restauración integral, adecuación y refuerzo estructural fue adjudicada en 2021 por más de $13.000 millones a la Unión Temporal Obrar-Dalet. El proceso entró en una segunda fase en marzo de 2025, con recursos adicionales administrados por Findeter y gestiones en curso para vincular fondos del Sistema General de Regalías; según los reportes más recientes de la administración distrital, el avance real de esta fase supera incluso el cronograma previsto, con la reapertura del teatro proyectada para 2027.

El Teatro San Jorge cierra este capítulo como un recordatorio de que la transformación de la infraestructura escénica de Bogotá tiene más de un motor: junto a la reinversión de la boletería que sostiene a los catorce escenarios anteriores, la ciudad misma —a través de su Secretaría de Cultura— apuesta por devolverle a Los Mártires un teatro de mil butacas que llevaba treinta años en silencio. Entre uno y otro modelo, la ciudad sigue construyendo, escenario a escenario, el capítulo III de su propia historia cultural.